

New World

LA LIGA DE LOS HOMBRES EXTRAORDINARIOS

The League of Automatic
Music Composers (1978-
1983)
80671

Earl Howard
Clepton
80670

David Dunn
*Autonomous and dynamical
systems*
80660

David Rosenboom
Future Travel
80668

Eric Richards
The Bells Themselves
80671

Robert Carl
Music For Strings
80645

Anthony Coleman
Lapidation
80593

Nick Didkovsky
Ice Cream Time
80667

Anne Lebaron
Pope Joan, Transfiguration
80663

John Luther Adams
For Lou Harrison
80669

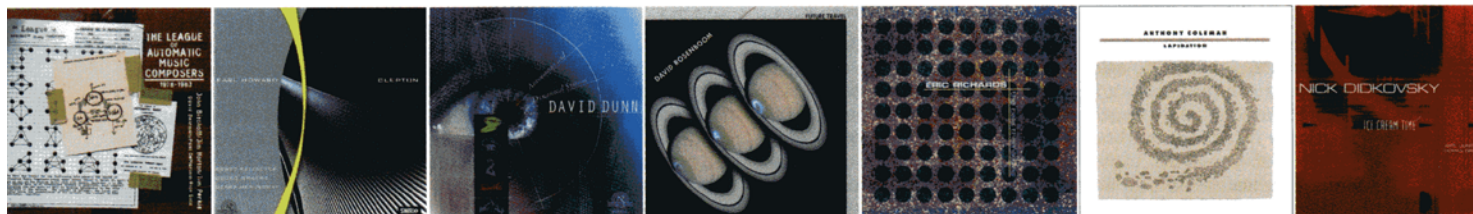
Al contrario de algunos colegas naufragados, no me llevaría (en caso de...) ningún disco a la isla desierta; no me imagino escuchando hasta el odio a Lisa Della Casa cantar *Dove sono i bei momenti* o a Glenn Gould tocar sin interrupción la *fuga interrumpida*... quisiera algo más de libertad, preferiría no

una nube de moscas alrededor de invisibles carroñas...

A medida que me alejara de los sonidos naturales, instrumentales, me dejaría impregnar por una sensación de olvido, de abdicación feliz, liberado de toda atadura con el mundo real, y sin embargo oiría o creería oír susurros, músicas quebradizas, incluso, a veces, algún grito de pájaro extraviado, creería ver algún paisaje sonoro electrónico (*Autonomous and dynamical Systems* de David Dunn en colaboración con el *chaos scientist* Crutchfield utilizando el programa *MODE: Multiple Ordinary Differential Equations*. *Future Travel* de David Rosenboom: sonidos creados con Touché, 300 Series Electric Music Box, piano, violín, percusión asiática y africana). El beneficio, la meta de esos viajes desconcertantes no sería sino una alegría perfectamente

verano sobre el lago. Llega el momento idóneo del *Ice Cream Time* de Nick Didkovsky; el compositor tiene el don de jugar con el tiempo *ad libitum*, ingrediente base de la crema helada que introduce en una computadora batidora, procesándolo con algunos sabores, Varèse, Zappa, Zorn, para devolverlo siguiendo ritmos y volutas impredecibles.

Reservaría el CD *Pope Joan* y *Transfiguration* de Anne LeBaron para el crepúsculo cuando no se distinguen bien las siluetas ni los sexos, me refiero al tema de la ópera ballet que da el título al disco, la transfiguración de la papisa Juana, ambigüedad reflejada en o por el lenguaje de la compositora, zappeando con un poco de rock y de canto llano entre los estilos de las vanguardias europeas y norteamericanas de los años 1950 o, en *Transfiguration*, entre la destrucción de



from the
October 2008
issue of

Scherzo

Spain's premiere
classical music
magazine



New World Records

oír sino el sonido del viento en las hojas, de las olas... Pero, si alguna resaca trajera a las orillas de mi isla una caja de CDs salvada de algún otro naufragio, me gustaría encontrar en ella esta pila de New World Records con obras de músicos más o menos desconocidos; no resistiría a la tentación, me pondría a la búsqueda de una aguja de pino y rascaría los surcos de un CD por día (lo sé, tener un walkman sería más práctico, sobre todo desde la desaparición de los surcos), y empezaría sin duda por ese bello título de *The League of Automatic Music Composers*, una liga de compositores de música automática, en la estela de Tudor y Mumma, que dieron a los sistemas electrónicos un papel activo (relevo tomado por Earl Howard utilizando el DX7, un Lexicon PCM 70, en *Clepton*) me ofrecerían un amasijo de ruidos de máquinas más o menos desarregladas, fábricas más o menos en ruinas, envueltas por una suerte de zumbido acaso producido por

desinteresada que me permitiría reaprender a escuchar, como si saliese de una operación, una anestesia... Reconocería algunos sonidos, algunos chirridos... tendría la impresión de haber envejecido. *Time's racing*, el tiempo se escapa corriendo, dice Eric Richards en *The Bells Themselves*, y su maravillosa música compuesta para un sinfín de campanas, se adaptaría a mi paisaje, bastaría con imaginarlas colgando de algún cocotero junto con algunas láminas de vibráfono, sonajeros y crótalos y, en medio de ese tintineo, los ecos de Schubert que oíría se deberían, seguramente, a mi demasiada soledad. Los ecos se superponen a los recuerdos en *Music For Strings Time* de Robert Carl con Beethoven y Xenakis visitando las rocosas disonancias de Ruggles o Ives, y en *Lapidation* de Anthony Coleman donde Theonious Monk toca, con acento jugoso, el piano de Webern, y donde Schoenberg en una tumbona silba algunos fragmentos de su *Mañana de*

un poema (de Djuna Barnes) y su reconstrucción.

Al pasearme al anochecer por las inmensas explanadas, los jardines que se desdoblán en interminables terrazas de *For Lou Harrison* de John Luther Adams para orquesta de cuerda y pianos, sentiría la serenidad de otro tiempo concentrada allí, ese lugar en el que la dulzura de vivir podría haber encontrado su último refugio. Tendría una sensación de inexplicable seguridad en medio de esa catástrofe siempre postergada (acaso una definición de la música repetitiva; y los ajedrecistas saben bien que la amenaza es peor que la ejecución)... ni fábrica, ni máquinas, sino una suerte de mausoleos indicando algún culto de la muerte, invadidos por la vegetación y sus flores espléndidas parecidas a las orquídeas, sin olor.

Grandes riquezas podrían quedar, así, abandonadas en las orillas de una isla casi desierta.

Pierre Élie Mamou